



A las personas adolescentes y jóvenes nos importa la salud y educación sexual. A la hora de abordar una **ITS** nos encontramos con **estigmas y prejuicios** que ponen en riesgo nuestras sexualidades. Los estereotipos y discriminaciones hacia nuestra vida sexual generan desinformación y violencias, son una forma de no atender nuestras necesidades reales y de **incumplimiento de los derechos sexuales y reproductivos**.

Exigimos el **acceso a material preventivo diverso, gratuito y de calidad** como condones, lubricantes y barreras de látex, adaptados a las diferentes prácticas sexuales, cuerpos, deseos y genitalidades. La protección frente a las ITS no puede depender de las “buenas intenciones” de las personas profesionales de la sanidad o la educación. Es un asunto de **salud pública**, se ha de regular y cumplir adecuadamente.

Nuestras necesidades deberían estar cubiertas, los condones y lubricantes no son un material de lujo, aunque su precio lo parezca. Nosotres ya nos preocupamos por nuestra salud, pero es responsabilidad social facilitar que podamos acceder a ello sin recibir juicios morales adultistas, ni un coste económico imposible de asumir.

Reclamamos una distribución de los recursos económicos que ponga el foco en las sexualidades y cuerpos que no forman parte de la hegemonía sexual y de género. Dar la espalda a las prácticas sexuales de personas con vulva con personas con vulva no puede seguir siendo una dinámica normalizada.

Se precisa más investigación y el compromiso de la industria para la **creación de un método de barrera que sea práctico, cómodo, accesible y, por qué no, erótico**. Las disidencias sexuales no deben ser un sujeto de desprotección y desinformación en cuanto a la prevención y cuidados frente a las ITS y la salud sexual.

Las ITS forman parte de la vida, están presentes en nuestras rutinas, calles, institutos, fiestas, centros sociales. Exigimos que los **espacios públicos sean seguros**. Las ITS no pueden relegar nuestras relaciones al espacio privado por desconocimiento o vergüenza. Necesitamos espacios seguros también dentro del sistema público de salud, queremos que se cumplan y revisen los protocolos actuales. Nos sumamos a la demanda social actual de **poner en el centro las necesidades psicosociales de las personas** como parte fundamental de la salud. Reclamamos profesionales de la salud con sensibilidad, cercanía y empatía a la hora de comunicar diagnósticos sobre ITS.

Reclamamos la importancia de tener a nuestro alcance **información fiable y de calidad** sobre las ITS, poniendo el placer en el centro y no el miedo a contraerlas, con la intención de estar mejor informades sobre cómo prevenirlas o qué hacer en caso de diagnóstico, pudiendo así establecer **relaciones sexoafectivas más conscientes y seguras**.

Entendemos la sexualidad como una parte de nuestra vida cotidiana, por ello queremos que se garantice la información cercana y libre de prejuicios morales desde los diferentes espacios donde participamos.

También nos parece importante que el **lenguaje que se utilice sea cercano, sensible e inclusivo**, dejando a un lado el uso del lenguaje técnico que se emplea desde los centros médicos y la academia, y que resulta una barrera. La información debe tener en cuenta las diferentes realidades que nos engloban, alejándose de la mirada cisheteropatriarcal y eurocéntrica.

Para que las personas **adolescentes y jóvenes podamos acceder a los recursos de salud sexual** ya existentes, es fundamental que tanto los servicios como los profesionales tengan una **mirada interseccional**, teniendo en cuenta las diferentes identidades de género, orígenes culturales, corporalidades y capacidades. Que se contemple toda la diversidad de prácticas sexuales más allá del coito, **poniendo a la persona, su experiencia vital y sus necesidades en el centro**.